

▷ La compañía El Galpón parte hoy a Europa
Prohibido Gardel de Pedro Orgambide
 y la solidaridad política latinoamericana

Fernando de Ita



Atahualpa del Cioppo.

En la despedida del grupo de teatro El Galpón, que se marcha hoy a Europa para participar en las Jornadas de Solidaridad con el Pueblo Uruguayo, en Venecia, la representación y estreno de la obra de Pedro Orgambide, *Prohibido Gardel*, se convirtió en un hecho político.

La emotiva reacción de las mil 300 personas —chilenos, argentinos, uruguayos, venezolanos, mexicanos— que colmaron butacas, escaleras y pasillos del Teatro del Bosque, comenzó a manifestarse desde las palabras iniciales de Atahualpa del Cioppo, director de El Galpón, y llegó a su clímax al final de la representación, cuando Orgambide, en lugar de lanzar un discurso, exclamó:

“¡Muera el fascismo en el Cono Sur! ¡Viva Argentina Libre! ¡Viva el pueblo uruguayo! ¡Por una América libre, hasta el triunfo y al carajo!”.

Esto ya lo había dicho el autor de la obra que él mismo subtítulo “*spinete musical con variaciones sobre tangos prohibidos por la dictadura uruguaya*”, pieza que junta a manera de *sketchs* diversos cuadros en los que, dentro de la tradición popular del espectáculo, se ridiculiza el pavor de las dictaduras por la más mínima alusión a la situación represiva que han impuesto, se exalta el valor y valentía del pueblo uruguayo, se recuerdan las vejaciones y las torturas que éste ha sufrido en manos de los “milicos” y se baila, finalmente, “el candombe de la victoria”.

El tema que une esos cuadros es la risible prohibición de la dictadura uruguaya hacia siete tangos en los que Gardel toca de algún modo el sufrimiento y explotación de la clase trabajadora. Y lo curioso es que se trata de tangos tradicionales escritos e interpretados sin ninguna conciencia militante, puesto que al decir de uno de los personajes de la obra, “Gardel no fue un hombre de lucha”.

Pero sucede —y éste es el sentido de la pieza— que la represión sobre la que gobiernan los militares es tan obvia que no soporta ni la más mínima verdad sobre el asunto, porque esa pequeña verdad nos lleva a otra y la cadena forma inevitablemente un cuadro que, como en los de Orgambide, muestra con claridad la ignominia y el gorilismo en los que las dictaduras del Cono Sur sustentan su defensa de “los valores de la civilización occidental y cristiana”.

Dirigida por César Campodónico, la puesta en escena es un nuevo ejemplo del espíritu de trabajo individual y colectivo de esta organización artística que piensa en el teatro como un medio para transformar la realidad en favor de las clases populares.

Así lo dijo Del Cioppo cuando recordó que en Uruguay El Galpón trabajó para su pueblo, “pero el exilio —agregó— le abrió a nuestro trabajo nuevas fronteras, de manera que hoy luchamos por la liberación de la patria grande que es América”.

El orador mencionó de paso la presencia en México de los banqueros “del mundo libre” y de Henry Kissinger, diciendo que los dineros de los unos y la política del otro estuvieron y están a favor de las dictaduras, por lo que El Galpón se siente muy contento de no necesitar de su apoyo ya que cuenta con la solidaridad de un público como el que asistió al acto.